

das esas ventajas, y después de treinta años de trabajar constantemente sobre un mismo objeto, ¿quién no creería que han fundado muchas iglesias, que han convertido pueblos enteros, y que en todas partes donde se hallan establecidas las misiones protestantes, han desarraigado la idolatría, destruido los ídolos y corregido las malas costumbres? Pero vamos á ver lo que arrojan los hechos.

CAPÍTULO II.

Historia de algunas misiones particulares.

Antes de calcular en general la proporción entre estos medios y los efectos producidos, quiero examinar, según he prometido, la historia de varias misiones particulares, de lo que resultará una cosa bien curiosa, cual es la de ver que después de tantos años de gastos y de trabajo, no se habla ni una palabra de resultados, sino solo de esperanzas.

cal establishment in British India. By the Rev. Claud Buchanan id., id., 2 edit. Lond., 1812, p. 48.

§ I.

Misiones del Asia.

Empezando por las Indias Orientales fijemos nuestra atención en *Calcuta*, metrópoli de las posesiones inglesas de la India, y una de las principales estaciones de los misioneros. ¿Y cuáles son los resultados que han obtenido en este punto? El *Register des missions* para el año de 1820, después de haber enumerado las importantes ventajas de esta situación y el aumento de los misioneros, concluye de este modo: *Se preve con una dulce y profunda esperanza el resultado de estos esfuerzos importantes, y se les considera como el principio de los mas felices sucesos, etc.*

Nadie se figure que las cosas hayan mejorado con el tiempo, pues nos prueban bastante el contrario el diario y la correspondencia del obispo protestante Heber, que cuatro años mas tarde nos da relaciones que no son menos decisivas. En 4 de febrero de 1824 administró por primera vez la confirmación en la catedral de *Calcuta* á 236 personas, que en su mayor parte eran de fami-

lias mestizas, que llaman *castas* en la lengua del país, esto es, hijos de europeos casados con mujeres indígenas, y llamados *half-cast* por los ingleses. Habia tambien varios oficiales, soldados europeos, etc.¹. Ni se insinúa siquiera que hubiese entre ellos un solo natural del país. «Consagré, continúa «el obispo, la iglesia de Santiago, servida «por M. Hawtaine, que puede gloriarse de «haber convertido un indio de una familia «decente y de casta respetable, que fue «bautizado pocos dias después².» En una carta á M. Vilmot Hortou, dice: «Los ejem- «plos de conversion actual al cristianismo «son hasta aquí bien raros³:» en otra á M. Douglas, añade: «hasta aquí es muy «corto el número de los que han abrazado «el cristianismo⁴:» y á M. Hornby le dice: «A pesar de todos los obstáculos hemos ha- «llado algunos indios musulmanes, que sin «motivos de interés han abrazado y conser-

¹ *Narrative of a journey through the Opper provinces of India. By the late Reginald Heber. C. D. 2^a edit. Lond., 1828, vol. 1, p. 76.*

² *Ibid.*, p. 46.

³ *Vol. III*, p. 253.

⁴ *Ibid. deatra de Fillyghur, 1824.*

«vado el cristianismo. Eran pocos, es ver- «dad, pero basta para que se vea que es «posible¹.»

Madras es otra capital del Gobierno inglés. La historia patética de esta mision es la siguiente: «Es preciso confesar que has- «ta al presente el corazon del pueblo es «como un terreno pedregoso, pues varios «que parecian dar alguna esperanza no la «han realizado. Dos habia que se prepara- «ban para recibir el bautismo; mas el uno «se ha visto que llevaba intenciones torci- «das, y ya ni está en estado de prepara- «cion; y el otro, que es un jóven, ha sido «bautizado: y ahí están las únicas primi- «cias de esta mision.» (*Mis. Reg. tieth. re- port. p. 153*).

Tranquebar es una mision establecida por los dinamarqueses hace mas de cien años: hé aquí lo que respecto á ella escribe un misionero: «Grande seria por cierto vues- «tra satisfaccion, si yo podia anunciaros «algunos ejemplos de conversiones obra- «das por la gracia de Dios en los corazones «de este pueblo; y yo os aseguro que mi «emocion no seria menos viva, si con ver-

¹ *Ibid.*, p. 284.

«dad podia contaros alguna de esta clase.
«No puedo menos de lamentarme sobre los
«progresos tan lentos, como se notan hasta
«hoy en las antiguas y venerables misiones
«de la costa de Caromandel.» (*Ib.* p. 165).

Travancore. «La administracion verá que
«el resultado efectivo de las misiones ha
«sido pequeño el año último. Estoy lleno
«de ardor con las esperanzas que tengo,
«pues espero que de todas partes se anun-
«ciará algun suceso, etc. etc.» (*Ib.* 174).
Cuando tratemos mas tarde de las misio-
nes de la India en general, se verá hasta
qué punto es real el estado de decadencia
de estas misiones.

Dinapore. Desde 1806 hasta 1809 fue esta
ciudad el teatro de los trabajos del mas ce-
loso, del mas desinteresado y del mas acti-
vo misionero que hayan empleado en nues-
tros dias las iglesias protestantes. Hablo del
célebre Martyn, traductor del Nuevo tes-
tamento en las lenguas india y persa, que
en 1812 y á la edad de treinta y un años
murió en Turquía, de regreso á su patria.
Se puede muy bien asegurar que probó todo
lo que puede probar un misionero protes-
tante: predicaba cuatro veces los dias de

fiesta ó daba conferencias espirituales. «El
«oficio, escribe, se hace dos veces al dia
«en lengua india: no pasaban de ciento las
«mujeres á las que explicaba el capítulo
«tercero de san Mateo. A pesar de la apatía
«general con que parecia que asistian á los
«oficios, estoy seguro que habia dos ó tres
«que escuchaban y entendian alguna cosa.
«Pero, á excepcion de estas mujeres, no
«fuimos honrados de ningun otro, ni euro-
«peo ni insular¹.» Poco después, en una
carta que escribe á M. Corrie, se queja
de que habiéndolas reprendido por la poca
compostura con que estaban en la iglesia,
le abandonaron todas². Por fin, habiéndole
presentado mas tarde una mujer que
pedia el bautismo para casarse, la halló tan
poco dispuesta que se lo negó³: y eso que
es el único ejemplo que en todo el curso de
su ministerio se cuenta que tenga relacion
á la obra de la conversion.

Cawnpore. A esta estacion vino Martyn
cuando dejó á Dinapore, y nos dice que

¹ *Memoir of the Rev. Henry Martyn*, 8 edit. Lond.
1825, p. 233.

² *Ibid.*, p. 278.

³ *Ibid.*, p. 235.

aquí, á pesar de su delicadeza en este punto, administró el sacramento del bautismo á una linda vieja, que era muy humilde, aunque bastante ignorante (p. 314). Por fin, su biógrafo, ó mas bien su panegirista, al concluir la vida de este misionero, no se gloria sino de una sola conversion, á mas de la vieja, como resultado de los trabajos de Martyn en la Persia y en la India. (p. 482).

Buxat. M. Corrie ha observado entre los habitantes cristianos una disposicion á recibir un misionero. (*Miss. Reg.* p. 136).

Alepo. «Notron prosigue solo sus trabajos, aunque á veces se halla muy abatido «al ver que son tan lentos los progresos. «Sin embargo, espera hallarle muy animoso, cuando sea del agrado de Dios «obrar en los corazones de un pequeño «número.» (*Ibid.* p. 181).

Tellicherry. «Estoy bien persuadido que «en estas regiones hay muchas plantas que «están á punto de retoñar para Jesucristo. «Hay en particular uno que busca la verdad con bastante ardor. La falta de trabajadores retarda nuestra obra; y por lo tanto que se nos den pronto» (p. 186). Así es, á lo que parece, que desean se les

envien pronto socorros para ayudar á que retoñe esa única planta.

Banghulpore. En este punto fue colocado Christian, uno de los mas celosos misioneros de la iglesia anglicana. La Memoria publicada por la sociedad para la propagacion del Evangelio, refiriéndose á documentos que él mismo le envia, habla de él en estos términos: «Apenas tendria valor «para decir que ha obrado algun resultado entre los paganos que le rodean. Espera que todo vendrá con el tiempo, y á medida que, propagándose los conocimientos, se verá mejor la pureza del cristianismo. Desde que llegó allí ha bautizado á dos naturales; el uno es un niño de doce años, y la otra una niña de seis: uno y otro son mantenidos por personas que se interesan en su futuro bienestar¹.»

Radjemahal. Las Puharrys, que habitan las montañas vecinas á esta estacion, parecieron favorables á los trabajos de los misioneros, porque no tienen las preocupaciones que se miraban como el mayor obstáculo para la propagacion del Evangelio

¹ *Report of the society for the propag. of the Gospel in foreing parts, for 1825. Lond. 1826, p. 149.*

entre los indios. Christian probó fortuna entre ellos ; pero es evidente , por lo que dice su diario , que no obró conversión alguna hasta el día de su muerte ¹.

Calpentyn, en la isla de Ceylan. « De esta manera he pasado el tiempo antes de estos seis meses , escribe el misionero. Mi grande esperanza y mi grande consuelo le forman unos cuantos *descendientes de europeos*, que asisten ordinariamente á la iglesia. Tambien espero que Dios atraerá á sí el corazon de un pobre *cristiano natural del país*. Titubea con frecuencia mi fe sobre el bien que pueda hacerse entre estos pueblos. » (*Miss. Reg.*, p. 196-356).

Jaffna. La carta del misionero dice así : « Si al fin consigo hacer UNA Ó DOS CONVERSIONES, ya descansaré en paz. Quanto mas veo este pueblo, tanto mas quedo convencido de que no bastan los solos medios humanos para sacarlo del error. No asistieron á la iglesia mas que UN hombre, tres muchachas y mis familiares. A la verdad, se presentan las cosas bajo un punto de vista tenebroso. » (*Id.* p. 205-261).

¹ *Report of the society for the propag. of the Gospel in foreign parts, for 1827. Lond. 1828, p. 180-212.*

§ II.

Misiones del África.

Del África nos dicen que las misiones de *Soosoo* y de *Bultom* han tenido que suspenderse , sin esperanzas de poderse levantar jamás. (*Id.* p. 68).

Kissey. « El domingo , escribe el misionero , se reúne una sociedad de 300 ó mas personas , de las cuales ni una sola tiene orejas para oír , ni corazon para entender. Tengo ánimo para continuar la obra , aunque á veces casi llevo á desesperar de que no podré tampoco recoger ningun fruto , como los otros. » (*Id.* p. 80).

Estacion de Kent. « M. Raudle se halla en una grande aprension de su propia salvacion espiritual. Todavía no ha perdido absolutamente la esperanza de poder hacer algun bien en este pueblo. » (*Id.* p. 83).

Charlotte-Town. Esta mision nos suministra una prueba de cuán poco crédito debe darse á las relaciones que esparcen por Europa los emisarios de las sociedades , y á las conversiones que se suponen obradas en

países lejanos. «La bendición de Dios, dice el *Register*, se derrama sobre los trabajos de M. Taylor entre los moros.» Veamos ahora lo que el mismo M. Taylor escribe: «No puedo contar ninguna acción de la divina gracia sobre el pueblo que sea de cisiva; porque ninguna cosa semejante ha todavía alegrado mi corazón; pero tengo varios motivos que me hacen alimentar la dulce esperanza de que pronto se mostrará Dios misericordioso.» (*Id. id.*).

Estos ejemplos que hemos escogido entre muchos otros hacen ver con toda claridad, cuán engañados han quedado los que habían creído en lo que prometían las sociedades de las misiones protestantes. Los más han sido sacados de las mismas actas de la *Sociedad de la iglesia*, una de las más notables y más eficaces de estas asociaciones. Se ve que en todos se promete, se espera, se presume, mas no se efectúa nada: son como una perpetua primavera, en la que se ven despuntar á cada paso plantas nuevas, brotar tiernas flores; pero donde no llega jamás el otoño, ni se forma, ni madura el fruto, y donde el pobre labrador no halla para alimentarse sino el deseo y

la promesa de una florecencia abundante, pero engañosa.

CAPÍTULO III.

Resultados de las misiones en general.

Pero dejando aparte los resultados particulares, voy á presentaros ahora los generales, sacándolos en cuanto pueda de las relaciones de los mismos protestantes. No será cosa fácil exponerlos, porque no es fácil calcular el no ser, ni discurrir sobre datos negativos. El profundo silencio que guardan por lo comun cuando se trata de contar los prosélitos que han hecho, sería ya un argumento poderoso para hacer ver que no tienen mucho de que gloriarse en esta parte; pero afortunadamente la sinceridad de algunos de sus misioneros y escritores y los retos de los nuestros les han arrancado de cuando en cuando la verdad, y obligado á confesar verbalmente y por escrito, bien que en los términos más suaves, cuáles han sido los verdaderos frutos de sus trabajos. He procurado reunir con el mayor esmero estas confesiones para hacer so-